



**CONSEJO LATINOAMERICANO DE IGLESIAS (CLAI)
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUMA)**

Proyecto Ciudadanía Ambiental Global

Compartiendo experiencias: mujeres y varones de maíz

Natanael Disla, Iglesias Bautistas de República Dominicana

En octubre pasado fui enviado a Nicaragua por el Seminario Bautista de República Dominicana—donde curso estudios—a fines de participar en el Encuentro de Teología Campesina convocado por la Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana y Caribeña (CETELA). El propósito principal de estos encuentros es visitar proyectos ambientales y llevarse de vuelta las experiencias adquiridas.

El maíz es el principal ingrediente en la dieta mesoamericana. Las leyendas indígenas de la región señalan que la mujer y el varón vinieron de las semillas de maíz, naciendo directamente de la tierra. En consecuencia, para los pueblos indígenas y desde su cosmogonía, es necesario tener cuidado de la tierra, ese gran ser vivo que produce el maíz, la harina y otros componentes de la dieta diaria.

Llegamos a Loma de Viento, una comunidad rural ubicada en las zonas montañosas de Nicaragua donde opera un hotel comunitario ecológico, que es administrado por la misma comunidad. A pesar de no haber servicio de electricidad, han instalado un sistema de energía solar. Las y los turistas llegan a Loma de Viento para explorar las montañas, disfrutar la naturaleza y darse un baño en el río Acayo.

La agricultura en esta población es sostenida por las campesinas y campesinos de la comunidad. Los ingresos del hotel ayudan a obtener los fondos necesarios para la compra de semillas e instrumentos para trabajar la tierra. Tortugas e iguanas son criadas para mantener un adecuado balance de la fauna en Loma de Viento.

El proyecto ha sido muy exitoso. Más y más comunidades circunvecinas han requerido de talleres y charlas para aprender de los principios que se han aplicado en el pueblo montañoso. En consecuencia, se espera repetir la misma experiencia de Loma de Viento promoviendo un modelo auto sostenible en un contexto rural sin servicio de electricidad.

Diez manantiales de agua que se habían secado virtualmente a causa de la deforestación y el mal manejo del suelo, fueron redescubiertos, renovando con ello la esperanza y el agua que tanto anhelaban las cuarenta familias que viven allí. Sembraron árboles alrededor de las riveras de los ríos a fin de proteger los manantiales de futuras contaminaciones. «Redescubrir esos manantiales ha dado nueva vida a esta comunidad. Nunca nos imaginamos que esto pasaría», nos señaló Jáenz Marcial Umaña, director del proyecto rural comunitario.

Las iglesias han sido parte importante de este nuevo renacer. Luego de empezar a trabajar en la restauración de la tierra a su anterior estado, la comunidad de Loma de Viento se unió al Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales, de Managua. A raíz de ese acuerdo, el centro llegó a la comunidad con su Programa de Desarrollo Comunitario y Formación Agro-ecológica y capacitó a varios de los campesinos y campesinas en técnicas de aprovechamiento de suelo, cuidado de la tierra y agricultura auto sostenible. Estas campesinas y campesinos han servido desde entonces como catalizadores de cambio a su comunidad. Desde entonces, se han convertido en un exitoso proyecto de turismo comunitario.

Pero en muchos pueblos de Nicaragua, las cosas no han sido tal como en Loma de Viento. Una rampante deforestación y limitados conocimientos de cultivo de suelo han llevado a numerosos agricultores y agricultoras a sembrar semillas no apropiadas para los tipos de suelos que trabajan, causando desperdicio de recursos y pobreza en las familias.

La contaminación de los suelos es un tema de mucha preocupación en la nación centroamericana. Muchas trabajadoras y trabajadores han sufrido de enfermedades causadas por el mal uso de pesticidas en los cultivos. Varias iniciativas han sido creadas para ayudar a estas personas a descontinuar el uso de pesticidas, pero la realidad es que muchas partes de la tierra siguen contaminadas, causando que miles de personas sufran de exposición indirecta por el resto de sus vidas. Cada tres días muere una persona en Nicaragua a causa del Nemaqón, un peligroso pesticida, parte de la «docena maldita», los doce pesticidas más dañinos en el mundo, así llamados en el Convenio de Estocolmo, auspiciado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en 2001.

Hay una imperiosa necesidad de redescubrir la sabiduría antigua en el uso de la tierra y el suelo. La excesiva tecnificación ha suplantado por completo el arte de labrar la tierra, convirtiéndose en un caldo de cultivo para ganar dinero rápidamente, en lugar de procurar el bien común, que debiera ser nuestra más alta tarea. Cuando el pueblo maya se disponía a trabajar la tierra, ofrecían oraciones a la Madre Tierra, pidiéndole perdón; para ellas y ellos, el respeto el medio ambiente era paradigma fundante de su organización social.

Cuando se haya secado el último río...
Cuando haya sido talado el último árbol...
Cuando ya no hayan peces que comer...
Te darás cuenta que el dinero no se come.[\[1\]](#)

Durante el encuentro, colegas teólogos y teólogas de varios países de nuestra América Latina expusieron sobre los retos que sus comunidades están enfrentando en cuanto a los temas ambientales. Claudia Tron, argentina, de la Iglesia Valdense del Río de la Plata, presentó una ponencia sobre el trabajo comunitario que realiza junto a mujeres campesinas en la provincia de Entre Ríos. Álvaro Pérez, guatemalteco, de la Misión Evangélica Príncipe de Paz, apuntó al esquema colonial que subyace y continúa aún hoy en los paradigmas de las y los pobladores rurales cuyos reclamos en la mayoría de ocasiones no son escuchados por los gobiernos oligárquicos. Nosotros, por nuestra parte, expusimos sobre la utopía dominicana del areíto y el batey como nuevas palabras de encuentro con nuevos imaginarios, y sobre el trabajo que el Seminario Bautista de República Dominicana ha venido realizando junto a comunidades dominico-haitianas en zonas rurales. Roberto Zwetsch, brasileño, de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil, habló de cómo a través de los años CETELA ha venido trabajando para animar a las instituciones teológicas de América Latina que incluyan en sus planes de estudio cursos relacionados a los temas del cuidado del medio ambiente. Un grupo de teólogas y teólogos bolivianos del Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, nos enviaron una declaración, que acogimos solidariamente, en donde claman por una movilización activa por la paz y justicia social en los campos en torno a recuperar el medio ambiente y las tierras que han perdido las y los campesinos. Una de las más bellas experiencias del encuentro sucedió cuando la pastora y poetisa brasileña Louraini Christmann, también de la Iglesia Luterana, leyó algunos de sus poemas que fueron inspirados por el trabajo que realiza junto a grupos de mujeres campesinas.

Hay una urgente necesidad en estos tiempos de que las personas que aman la tierra y sus semejantes, se involucren en iniciativas como la de este Proyecto de Ciudadanía Ambiental Global, que puedan llevar cambios donde estos son necesarios. Hay una urgente necesidad de más personas que estén dispuestas a promover una vida comunitaria y solidaria en donde todos y todas importan y se cuidan entre sí, en donde la naturaleza es respetada como ser vivo que es; en donde la tierra, los animales, árboles y plantas danzan con nosotros un baile de nunca acabar. Otro mundo es posible si cuidamos a nuestra Madre Tierra, si le pedimos perdón por el daño que le hemos causado, y si le pedimos, como nuestra hermana que es—Gaia, Pachamama—que nos empareje juntas en esta danza llamada vida.

[1] Pensamiento indígena.